

Lunes, 25 de noviembre de 2019

“El generoso participa del corazón de Dios”

Dn 1,1-6. 8-20 Daniel, tenía el propósito de no contaminarse.

Sal Dn 3,52-56 Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.

Lc 21,1-4 Esta viuda pobre ha echado más que nadie.

Como en tiempos de Daniel, en nuestra sociedad se adora sin rubor el poder, el dinero..., y se intenta expulsar a Dios de la vida pública. La presión de los medios de comunicación y de lo “políticamente correcto” es tan fuerte, que muchos sacrifican principios, valores, amistad, familia... con tal de **“comer los manjares del rey y el vino de su mesa”**, porque el objetivo en su vida es tener dinero y “vivir bien”. En este ambiente es difícil no contaminarse con la forma de vida que nos marca el mundo; pero sabemos que ser fieles a Dios te hace más dichoso, más fuerte, que plegarte a los caprichos de la moda o a lo que dicen los demás.

Jesús, en el evangelio, nos pone en la Verdad. Dios no juzga como juzga el mundo, no mira las apariencias, sino el corazón. Jesús ve a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Templo, y también que una viuda muy pobre depositó dos moneditas, pero no se fija en el rico, sino en el que da con generosidad; no es la cantidad lo que le interesa, sino lo que se da de corazón.

¿Cuál es mi actitud ante Dios y ante los hombres? El tener, el poseer supone de alguna manera haberlo recibido. Por tanto, la generosidad no es un bien material, sino aquello que motiva, lo que mueve el corazón agradecido. La persona amada deja que la generosidad de Dios brote del corazón.

Si no compartimos lo que Dios nos regala, lo perdemos, pues, ¿qué nos vamos a llevar con la muerte?

Señor, ayúdanos a mirarte, para que veamos cómo vives tú, cómo actúas, para que nos sintamos en la necesidad de ser como tú. Para que dejándonos amar como tú, nos sobre todo lo demás, y hagamos como tú: ofrezcamos, no sólo los bienes materiales, sino la propia vida.

Sábado, 30 de noviembre de 2019

S. Andrés, Apóstol

“Benditos los que llevan la Buena Noticia de Jesús”

Rm 10,9-18 ¿Cómo van a invocar a quien no conocen?

Sal 18,2-5 Los cielos narran la gloria de Dios.

Mt 4,18-22 Venid conmigo.

- ¡Venid conmigo!

- ¿Siento en mi corazón que me lo dice a mí?

Quiero atraer a todos hacia Mí, para que vuestra dicha sea completa, pues yo soy **el Camino, la Verdad y la Vida**. El que viene a mí y cree en mí, tiene vida eterna; porque pondré en su corazón un manantial de Vida.

Tú has creído por el testimonio de vida y la palabra de otros; pero, hay muchos que no han tenido esa suerte. **¿Cómo me invocarán los que no me conocen?** ¿Cómo van a venir a Mí los cansados y agobiados, si no saben quién soy? ¿Cómo me conocerán si nadie les habla de mí? La fe nace de la predicación. Di a tus hermanos que yo soy su esperanza. ¡Te necesito!

- Señor, ayúdame a escuchar tu palabra, a ser agradecido. Tú, Jesús, eres mi Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío, el dueño de mi vida, pues, no sólo me la has dado, sino que me la conservas, me la rescatas y me la vuelves a entregar perdonada. Entregas tu vida ofreciéndomela de nuevo.

Señor, ayúdame a ir contigo con la misma disposición que Andrés y tus discípulos. Quiero estar contigo y ser tu amigo. ¿A quién iremos si sólo tú tienes palabras de vida eterna?

Ayúdame a manifestar con mi vida tú eres la luz que la ilumina, que eres mi camino y el camino del ser humano. Que es tu Palabra la que calienta el corazón. Que sin ti somos como huérfanos que mendigan por la vida.

Tú eres fuente de gozo. Contigo, sé que soy hijo amado de Dios; que todo lo suyo es mío y que lo mío es para ti. No entregues al buitres el cuello de tu tórtola (Sal 74, 19).

Miércoles, 27 de noviembre de 2019

“No temáis, yo he vencido al mundo”

Dn 5,1-6.13-14.16-17.23-28 No has glorificado a Dios.

Sal Dn 3,62-67 Sol y luna, bendecid al Señor.

Lc 21,12-19 Yo os daré palabras y sabiduría.

Como en tiempos del rey Baltasar, hoy se ha perdido el respeto a lo sagrado, el sentido de la trascendencia, de la Grandeza de Dios, de su inmenso Amor y su infinita Sabiduría, de la vida eterna. **Nos hemos engreído contra el Señor del cielo**; hemos creído que no necesitamos a Dios y lo hemos expulsado de nuestra vida.

Los cristianos entramos en las iglesias (templos), pero, ¿somos conscientes de la presencia real del Señor en el sagrario? Por eso, no dialogamos con Él ni agradecemos a Cristo el amor que le ha llevado a dar su vida y quedarse con nosotros “haciéndose pan”.

Nos espera para abrazarnos y ese abrazo nos lleve a la fe. Es normal celebrar el encuentro con amigos, pero ¿hacemos lo mismo con Jesús?

Los cristianos que no buscamos la ocasión de dar testimonio, es porque no lo vivimos. Ya hemos sido elegidos por el bautismo, pero nos falta saborear su amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado. El cristiano está llamado a ser un loco enamorado, que ama porque vive. La alegría de vivir la lleva en sí, pues saberse tan amado y saborearlo hace que le brote del alma.

Nos llamarán locos, pero no importa, pues no saben el gozo del alma, ignoran a aquel que da la vida. Perseverando en su amor, salvamos nuestras vidas, porque “el cristiano no está amenazado de muerte, sino de resurrección”. ¿A qué vamos a tener miedo? Si el Espíritu de la Vida está con nosotros, ¿quién contra nosotros podrá vencernos?

La sabiduría, el saber saborear el amor nos lo da él. Hoy las generaciones tienen más títulos, pero ¿dónde dejan el “conocimiento”?

La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo (S. Jerónimo). Si no estamos con Cristo, nos aliamos con el diablo, estamos contra él.

Jueves, 28 de noviembre de 2019

“Tened ánimo, se acerca vuestro Salvador”

Dn 6,12-28 Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, te libraré.

Sal Dn 3,68-74 Bendiga la tierra al Señor, eternamente.

Lc 21,20-28 Cobrad ánimo, se acerca vuestra liberación.

Hoy, la Palabra nos invita a ser fieles al Dios vivo y verdadero, a relacionarnos íntimamente con Él, “orando tres veces al día”; sirviéndole con perseverancia, como Daniel, y confiando en que **“Él nos libraré de los leones”**, y nos ayudará en todos los peligros.

Jesús nos llama a estar vigilantes para discernir los signos de los tiempos, para que cuando llegen las pruebas de “nuestra destrucción”: Arrugas, artrosis, achaques..., no nos deprimamos, sino que nos demos cuenta y no perdamos el ánimo, levantemos la cabeza y demos gracias porque se acerca nuestra liberación.

Lo que nos desestabiliza, es motivo de reflexión y principio de una verdadera conversión del corazón. Del mismo modo que la destrucción de Jerusalén provocó la huida de los primeros discípulos de Jesús y permitió el anuncio del Evangelio por el mundo, del mismo modo la vejez, enfermedad, persecución o la misma muerte pueden ser motivo de anunciar a Jesús vivo y resucitado, vencedor de la muerte, Señor de la Vida, Dueño de la historia, Redentor de la humanidad.

Nuestro Dios es el Dios vivo de Daniel, que subsiste por siempre; el que libera y hace prodigios. Cristo es la respuesta a nuestras inquietudes ante las dificultades de la vida. Cristo es la esperanza que no defrauda, el aliciente que el hombre necesita para vivir con ilusión. Sólo Cristo es la piedra angular sobre la que podemos construir nuestra vida, el Reino de Dios, de una humanidad libre y fraterna. **No se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos** y en quien podamos confiar (Hb 4,1ss). Cristo ya nos ha liberado.

Del corazón de los que creen en Él, brotarán manantiales de gracia para vivir como hijos de Dios y amarnos todos como hermanos.

Viernes, 29 de noviembre de 2019

“Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”

Dn 7,2-14 He aquí que venía como un Hijo de hombre.

Sal Dn 3,75-81 Todo lo que germina en la tierra bendecid al Señor.

Lc 21,29-33 Sabed que el reino de Dios está cerca.

La Palabra de Dios nos invita al estar alegres a pesar de todas las “dificultades apocalípticas” que nos puedan rodear. Dios es Padre y Creador, Dueño del universo y en cuyas manos estamos todos y todo lo ha hecho para bien de los que ama. Las “bestias” que nos inquietan y amenazan con devorar al mundo: Odios, guerras, egoísmos, envidias..., no escapan a su Poder, aunque les conceda tiempo y hora determinada para convivir, cual cizaña, con la buena semilla que él ha sembrado en los corazones de los hombres.

Dios es Padre, que quiere el bien de sus hijos, los hombres. Su amor, paciencia y misericordia son como un río de fuego que viene a poner calor de Hogar en los corazones, para que formemos una familia de hermanos y construyamos un mundo donde reine el amor: El Reino de Dios, en el que nos amemos como él nos ama. Nos hace hijos en el Hijo, Hijo de hombre, para que, unidos a él, proclamemos que Dios es nuestro Padre; de tal modo que, ¡nada ni nadie nos pueda separar del amor que el Padre nos tiene!

Por eso, Jesús nos anima: Sabed que el Reino de Dios está cerca; el Reino de Dios está entre vosotros, con vosotros, en vosotros. Lo forman las personas que se dejan amar, que viven según Dios, atentos a su voluntad, haciendo el bien y ayudando a los hermanos de forma gratuita, humilde, callada... Ese Reino de Dios, cuya ley es el Amor y del que nosotros somos las piedras vivas que lo edifican; un reino eterno que nunca pasará, porque el amor no tiene fin.

Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En la familia se aprenden los valores, el comportamiento, la conducta..., del mismo modo que el idioma.

Martes, 26 de noviembre de 2019

“Sólo el amor engendra fraternidad entre los hombres”

Dn 2,31-45 Dios hará surgir un reino que jamás será destruido.

Sal Dn 3,57-61 Obras todas del Señor, bendecid al Señor.

Lc 21,5-11 Mirad que no os engañen.

El hombre es caduco, su vida es como un soplo. Los reinos caen y desaparecen. Todo tiene fecha de caducidad, menos el Amor.

Que no me deje engañar, Señor, por las modas y por los charlatanes que pretenden crear paraísos sin Dios, y que son infiernos porque están sin su Creador. ¡Cuántos jóvenes son esclavos del alcohol y otras drogas en aras de una libertad que les esclaviza! ¡Cuántos malviven esclavos de las migajas que les dan! Sólo Dios salva. Sólo el Amor nos hace libres y felices. Sólo Cristo ha vencido a la muerte y nos ha merecido la inmortalidad. Ya hemos sido salvados; y Dios se ha hecho hombre para vivir nuestra vida, y estar con nosotros siempre.

Señor, que no me quede en el pasado, sino que aprenda de él; que no busque novedades ni espere tu venida “para el final”, sino que confíe en tus manos el futuro y viva el presente con esperanza. Porque lo que deseas es nuestra transformación personal, y que disfrutemos ya, ahora, de tu amor, “del cielo”, viviendo en tu Presencia, **para que se alegre la tierra**. Tú vienes continuamente a nuestra vida y la mantienes: **Estoy a la puerta y llamo...** Tú vives nuestras alegrías y penas, esperanzas y temores, trabajos y descansos. Estás presente en el mundo, aunque te desconozca y quiera vivir como si no existieras.

Nos asedian las guerras, las revoluciones...; vemos cómo hay pueblos que buscan la división; vemos el hambre, homicidios, desgracias y dolor sin cuento. El mal no sólo es la ausencia del bien, sino también la omisión de los que pudiendo hacer el bien no lo hacemos, porque en definitiva es falta de amor. Si el amor no está, en vano nos esforzamos. Construyamos el Reino de Dios: Donde todos amen y velen por la justicia, un mundo de hermanos donde reine el amor.

Domingo, 1 de diciembre de 2019

1º de Adviento

“El Señor está cerca y quiere vivir con y en nosotros”

Is 2,1-5 Ven; caminemos a la luz del Señor.

Sal 121,1-9 Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Rm 13,11-14a Nuestra salvación está más cerca.

Mt 24,37-44 A la hora que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre.

¡Estad en vela! Porque como en tiempos de Noé, en el de Jesús y hoy, la gente, nosotros, vivimos superficialmente, ocupados en nuestras cosillas, viviendo las alegrías y los sufrimientos como islas: “Yo conmigo mismo” y si hay suerte, en familia, sin pensar en los demás.

Consumimos la vida, pero no la vivimos según Dios.

Daos cuenta del momento en que vivimos; ya es hora de despertar del sueño, porque ahora, nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. ¿Verdaderamente está más cerca para mí o sigo como si Dios no estuviera?

Ante nuestra dificultad Dios interviene en la historia del hombre y se hace uno de nosotros: El Amor se hace barro. Cristo viene a revelarnos cómo es Dios: Dios es Padre, y su corazón amoroso y misericordioso. Nos envía al Hijo para enseñarnos a vivir como hijos y conozcamos el camino: **Estoy a la puerta y llamo; si oyes mi voz y me abres, entraré en tu casa, cenaré contigo y tú conmigo.**

Dios nos ama a todos, pero muchos no lo disfrutan. Somos privilegiados, pero ¿Cómo lo vivimos? Sabemos que la vida consiste en dejarnos amar primero, para que el amor reine en nosotros. Amar es vivir sabiendo que somos hijos amados. ¿Esto nos lleva a intentar que otros conozcan la alegría de saberse hijos queridos?

En esto consiste la Vida: No en que nosotros sepamos amar a Dios, sino en que ÉL nos amó y nos ama, él es Amor, el origen del amor. Por eso nos envió y envía a su Hijo, para librarnos de nuestros temores y enseñarnos el camino del amor, y a amar como él.

Dios se hace hombre por mí, para mí. **Caminemos a la luz del Señor.**

Pautas de oración

Estad también vosotros preparados,



porque a la hora que menos penséis,
vendrá el Hijo del hombre.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES